

GRANDES RESOLUCIONES

Programa quince

El recobro del vivir por fe

La vida de George Müller – Parte 5

Introducción

Cuando consideramos a los siervos del Señor, buscamos enfocarnos en los caminos y trabajo del Señor en estos vasos de honra que llegaron a ser útiles al Maestro. Witness Lee dijo: “nuestro estudio de estas biografías e historias no es para buscar manifestaciones externas de tales figuras históricas a fin de replicarlas, sino que es para conocer el camino que Dios usó y el trabajo que realizó en ellos”. Tendremos esto en cuenta mientras abordamos *El recobro del vivir por fe*.

Vivir por fe es una preciosa búsqueda del Señor en medio de necesidades materiales. Esto implica confiar en Dios con un corazón absoluto derivado de una visión. Durante los años de Su ministerio terrenal como Dios-hombre, el Señor Jesús dio testimonio de vivir por fe en plena dependencia del Padre. Luego, muchos de Sus apóstoles siguieron Su ejemplo. Ellos confiaron sus necesidades a Dios mientras viajaban de un lugar a otro, predicando el evangelio del Reino.

No obstante, como sabemos, “las preocupaciones de este siglo, y el engaño de las riquezas” (Marcos 4:19) pueden traer tentaciones y degradación. En la historia de la iglesia vemos que el dinero hizo que la verdad se viera comprometida y el evangelio leudado. Por lo tanto, algunos de entre el pueblo del Señor tuvieron la necesidad de volver a una plena dependencia de Dios en su vivir y servicio. George Müller fue uno de ellos, y su ejemplo de confiar todas sus necesidades al Señor ha sido de bendición para muchos.

Witness Lee comenta, “el recobro del vivir por fe ante Dios se centra en George Müller, quien testificó que podemos ver la respuesta del Señor en asuntos tan prácticos como las finanzas. Por tal razón, el hombre no debería confiar en su dinero sino en Dios. Esta práctica existió en los días después de Pentecostés, pero más tarde desapareció. Lutero no recobró este asunto, y aunque fue parcialmente recobrado por los Hermanos Moravos, no lo fue de una manera clara. El recobro de vivir por fe no llegó a ser aclarado de una manera absoluta hasta George Müller.

Müller y Darby vivieron aproximadamente en la misma época, y ambos hermanos vivieron bajo este principio. Ellos vivieron por fe ante Dios, libres de organizaciones religiosas y métodos humanos. El dinero relacionado con el trabajo y la ayuda financiera de todos los servidores eran una gran tentación. Pero ellos confiaron en Dios, quien vio su fe y respondió a sus oraciones mediante un especial cuidado. Müller y Darby tenían muchos testimonios respecto a este tipo de cuidado.

Primera experiencia en su juventud

Cuando George sintió la guía del Señor a prepararse para ser misionero, el joven George tuvo conflictos para decidir entre confiar en el Señor o confiar en el dinero. Por el hecho de ser joven, tenía que pedir permiso a su padre para afiliarse a una institución misionera en Alemania. Su padre se opuso en gran manera a tal plan. Fue en ese tiempo que George determinó seguir la guía del Señor a cualquier costo. George comprendió que la única forma de ser libre de su dependencia del hombre era ser totalmente dependiente de Dios. Desde aquel momento no volvió a aceptar dinero de su padre, lo que era un gran paso en la vida de un joven que siempre había sido mantenido por su padre. Al buscar al Señor y pedir que Él supliera sus necesidades durante sus últimos dos años en la universidad, George aprendió que su Padre celestial era un fiel proveedor.

El testimonio de A. H. Francke

Durante este tiempo, George aprovechó que a los jóvenes que iban a estudiar “divinidad” y fueran de bajos recursos, se les otorgaban dos meses de renta. El lugar de hospedaje resultó ser una casa grande que antiguamente había sido un orfanato. Este edificio fue construido por A. H. Francke, quien había sido un devoto profesor de divinidad en la universidad de Halle, hacía aproximadamente cien años. Preocupado por la gran cantidad de niños que vivían en las calles y crecían en medio de la ignorancia y el crimen, en 1695 Francke instituyó una escuela—habitación. Con el tiempo, estableció el primer orfanato en Alemania, en el que cientos de niños fueron alimentados, vestidos y educados. Adicionalmente, muchos de ellos asistieron a clases en escuelas, sustentados por Francke. Francke y sus colaboradores confiaron en Dios para todas las necesidades asociadas a este trabajo, y reconocieron que la provisión del Señor siempre era suficiente.

El joven George Müller fue impresionado al oír este testimonio y al leer la biografía de Francke. La apertura de un orfanato en completa dependencia de Dios llegó a ser una inspiración

y un modelo a seguir para Müller. Con frecuencia Müller mencionaba cuánto debía al ejemplo de A.H. Francke en cuanto a la simple confianza en la oración.

El testimonio de Anthony Groves

Otro fuerte testimonio que tuvo un efecto moldeador en el joven George fue el de Anthony Norris Groves. Mientras George consideraba participar en el campo de misiones, oyó acerca de Anthony Groves, descrito por algunos como el “padre de las misiones de fe”. Groves era un dentista que había respondido al llamado del Señor, había renunciado a su práctica, y junto a su esposa e hijos se había ofrecido como el primer misionero protestante en Bagdad. Groves no fue sustentado por ninguna sociedad misionera pero confió que el Señor supliría todas sus necesidades. Esta experiencia de confiar en Dios tuvo un impacto profundo en George. Para Müller, Groves era un ejemplo actual de alguien que había llevado todas las cosas ante el Señor, y su testimonio era otra lección de vivir por fe. Es interesante mencionar que años después de haber oído acerca de Anthony Norris Groves, George tuvo la oportunidad de conocerlo bien, y con el tiempo se casó con Mary Groves, hermana de Anthony.

Rechazando un salario

Cuando George comenzó su vida de servicio en el ministerio, se mudó al pequeño pueblo de Teignmouth, Inglaterra. Él dejó muy en claro a la congregación que no quería recibir ningún salario puesto que él no había sido contratado por ningún hombre, sino que era un siervo de Dios. George acudió al Señor para la provisión de sus necesidades temporales, pero les recordaba a los santos que era una responsabilidad y un privilegio poder tener comunión con los siervos del Señor. Al igual que Pablo, él no buscaba dádivas, sino fruto que aumentare en la cuenta de ellos para el día del Señor (Filipenses 4:17).

El hecho de no aceptar un salario fue una decisión hecha de acuerdo a su conciencia y fue guiada por su entendimiento de la Palabra de Dios. Esta fue otra situación en la cual George estaba dispuesto a vivir para probar la Palabra. En aquel tiempo, los salarios de los pastores estaban relacionados a las rentas de asientos fijos en el local de reuniones. Müller sentía que aquellas rentas creaban cierta clase de distinción entre los miembros ricos y los pobres (Jac. 2:1-6), debido a que sólo los más acomodados podían tener acceso a aquellas rentas. Además, George también creía que los salarios fijos para los ministros del evangelio podrían llegar a ser una causa de compromiso, porque algunos ministros podrían ser impedidos de hablar libremente la verdad, por quienes pagaran sus salarios. Consecuentemente, George sólo aceptaría ofrendas voluntarias.

George se determinó a no pedir ayuda al hombre, incluso respecto a los costos de sus viajes en el servicio al Señor. Él nunca hizo conocidas sus necesidades o presentó sus peticiones a nadie, pues sentía que si lo hacía estaría confiando en el hombre en vez de confiar en el Señor mismo.

Una esposa con el mismo pensar

Proverbios 18:22 nos dice que el que halla esposa, halla el bien, y alcanza favor de Jehová. Este fue de hecho el caso de nuestro hermano George Müller. Su matrimonio con Mary Groves fue ciertamente dispuesto por el Señor. Además de su amor mutuo y su consagración al Señor, ambos tenían el mismo pensar y sentir de servir al Señor y vivir por fe en la provisión de Dios. Desde el principio de su vida de casados, George y Mary siguieron el hablar del Señor en Lucas 12:33 y vendieron lo que poseían y dieron limosnas. No guardaron dinero para sí mismos, incluso al pensar en tiempos de necesidad o crisis futuras. Su tesoro estaba en los cielos, donde no hay ladrones que hurten ni polillas que corroen. Siguiendo este paso de pobreza voluntaria, ellos buscaron al Señor en todas sus necesidades para su vivir y servicio.

Años más tardes, George testificó “Ni una, ni cinco veces, o quinientas veces, sino en miles de ocasiones en estos pasados sesenta años, hemos estado carentes de lo necesario para una comida más, carecíamos de víveres y de fondos; pero ni una sola vez Dios falló; nunca, ni nosotros ni los huérfanos estuvimos hambrientos ni carentes de algo bueno”.

Los huérfanos

El trabajo en el orfanato de Bristol, Inglaterra, que George Müller comenzó, era gradualmente edificado hasta que a más de 2.000 huérfanos se les dio refugio, alimento, vestido, y educación año tras año. George Müller supervisó este trabajo por más de 60 años. El libro “Una narrativa de algunos de los tratos del Señor con George Müller” (*A Narrative of Some of the Lord's Dealings with George Müller*) ha sido una gran bendición para los hijos de Dios y ha animado a muchos a confiar y depender del Señor en todo.

Este libro contiene meticulosos registros concernientes a todos los aspectos del trabajo en el orfanato. En su escrito *La narrativa*, se encuentran observaciones realizadas por George, como “todo este dinero, y cada artículo de vestimenta y mobiliario que ha sido mencionado anteriormente, me ha sido otorgado sin ningún tipo de petición de mi parte”.

Según los principios básicos por los que George Müller y sus colaboradores se guiaban para trabajar en el orfanato: ellos no podían buscar ningún patrocinio del mundo y no aceptarían ayuda monetaria de parte de quienes no fueran creyentes; tampoco entrarían en deudas al trabajar para el Señor; ellos no medirían su éxito por medios financieros; no comprometerían la verdad ni perjudicarían el testimonio del Señor; no buscarían personas, independientemente de cuál fuera su poder financiero, sino sólo al rico y abundante Señor.

Resuelto, y permaneciendo en fe y oración sobre estos principios, George Müller y sus ayudantes pasaron muchos períodos de prueba. Ellos soportaron tiempos frecuentes y prolongados de necesidad financiera. El dinero que tenían en sus manos, destinado a sus necesidades personales y las necesidades de los huérfanos, comúnmente se reducía a unos pocos pesos y a veces a nada. No obstante, la provisión siempre llegaba, aunque a menudo, era a último momento. En tales circunstancias, ellos no pedían ayuda a nadie, sino sólo al propio Dios viviente. Su descanso estaba en Aquel que es Padre de los huérfanos (Salmos 68:5), y este Padre nunca permitió que sus hijos estuvieran hambrientos. Una y otra vez, Su fidelidad era manifestada. Luego de muchas experiencias positivas al ver las respuestas del Señor a sus oraciones, Müller no confió en sí mismo, y nunca abandonó la Palabra de Dios o la oración.

Que sople el viento del sur

La práctica de George Müller consistía en traer todo asunto, pequeño o grande, al Señor. Un año, a fines de Noviembre, una caldera que se encontraba en una de las casas del orfanato, tenía una filtración. Era imposible pasar el invierno sin el calor de la caldera, así que debía ser reparada con urgencia. Sin embargo, aquello era una tarea compleja y costosa. Además de todo eso, el hecho de reparar la caldera implicaría apagar el calor durante el período de reparación, y no había lugar donde llevar a los niños. Müller y sus compañeros ofrecieron dos oraciones específicas concernientes a esta situación: la primera fue que, durante ese tiempo, el Señor cambiase el frío viento del norte por un cálido viento del sur; y la segunda, que Él le diera a los trabajadores una mente para trabajar como en los días de Nehemías.

El día en que comenzó el trabajo de reparación, el viento del sur sopló exactamente como ellos lo habían pedido en oración. El clima estaba tan cálido que no necesitaron fuego. Se removieron los ladrillos, se encontró el origen de la filtración y los trabajadores se organizaron diligentemente para repararla. El supervisor de los trabajadores sugirió que ellos trabajasen durante las tardes y volvieran temprano en las mañanas para continuar. Pero los trabajadores tenían otra

mentalidad: “nosotros trabajaremos durante toda la noche”. Por la mañana, la reparación estaba completa, y en un promedio de aproximadamente 30 horas, ya había fuego en la caldera. Durante todo el tiempo de reparación, el viento del sur sopló cálidamente, y ninguno de los niños sufrió a causa del frío.

Transacciones secretas

Los episodios en los que el Señor suplía sus necesidades no eran dados a conocer con frecuencia, hasta mucho tiempo después. Uno de ellos tuvo lugar cuando un hermano visitó la casa de Müller. Luego de pasar la noche allí, disfrutaron un sencillo desayuno. En aquel momento, no había ninguna necesidad aparente. Cuando el hermano se fue, le ofreció a Müller una donación, sin tener ningún indicio de la situación actual. Dos años más tarde, en el reporte anual se mencionaba cómo el dinero que aquel hermano había ofrendado, proveyó lo que ellos necesitaban para adquirir la comida de aquel día.

En días como esos (y fueron muchos), George Müller agradecía y alababa al Señor. Respecto a aquel episodio en particular, él dijo: “No puedo describir el gozo que tuve en Dios cuando recibí aquella donación. Esto debe ser experimentado para ser sentido. El gozo que responde a la oración no puede ser descrito; y el impulso que se obtiene en la vida espiritual es sumamente grande. Deseo que todos mis lectores cristianos experimenten este gozo”.

Sarampión

De tiempo en tiempo, las enfermedades atacaban los orfanatos. En el otoño de 1866, el sarampión se propagó en tres de las casas de huérfanos. Los santos oraron para que no hubiese tantos niños enfermos por esta causa y para tener que adecuar más espacio en las habitaciones de los enfermos. Más adelante, oraron para que los niños que estaban enfermos se recuperaran y no murieran. El Señor oyó sus súplicas con mucha gracia. Aunque 262 niños estaban enfermos de sarampión, ninguno murió y tampoco hubo consecuencias a largo plazo. Cuán agradecidos estaban los santos porque el Señor había respondido a sus oraciones con misericordia y bendición.

Conversiones

Los trabajadores también laboraron en la oración por el bienestar espiritual de todos los huérfanos que estaban bajo su cuidado. Aquellas peticiones también fueron respondidas abundantemente y cientos de niños llegaron a conocer al Señor. En varias ocasiones había períodos definidos en los cuales el Espíritu operó de una forma particular en los huérfanos y

muchos fueron salvos. Este trabajo no fue un mero entusiasmo pasajero, sino más bien una obra profunda y poderosa del Espíritu Santo y la respuesta más preciosa a sus oraciones. Mientras la operación del Espíritu se expandía entre las diferentes casas y en los niños de diferentes edades, los trabajadores recibían gran aliento.

Sustento

Las oraciones no eran sólo por sus propias necesidades, sino también por el trabajo en el extranjero. George Müller tenía una gran carga por ayudar a aquellos que servían al Señor en el campo misionero. A fines de 1863 Müller dijo: “Mi deseo más ferviente era hacer... todo lo que pudiera para ayudar a los necesitados que laboraban en el evangelio”. De acuerdo a sus cálculos, se necesitaban £476, pero todo lo que él tenía eran £280, así que hizo un cheque por esa cantidad. Luego, de acuerdo a lo habitual, George oró por muchos asuntos, incluyendo su deseo de sustentar a los misioneros. Él pidió que el Señor le diera más fondos para ayudarlos. Aquella noche, cuando llegó a casa, encontró una ofrenda de £100 designada para las misiones y otros £100 que estaban a su disposición. Reconociendo la mano del Señor, Müller destinó los £200 para las misiones, así que en total tenía £480 para satisfacer la necesidad de £476 que él había calculado. Por lo tanto, esa fue otra respuesta a su oración, lo que le abrió entrada a un gozo espiritual. Aquella provisión también alegró el corazón de muchos siervos devotos de Cristo en China y otros lugares.

Conclusión

Gracias al Señor por Su obra en Su siervo George Müller. El Señor se forjó a sí mismo en Müller y este trabajo fue expresado de una manera excelente. Los principios por los que el Señor opera permanecen iguales, pero las manifestaciones de la obra del Señor varían en gran manera de persona a persona, como hemos visto en series anteriores. El mismo Dios está trabajando, pero Su obra se ve en diferentes maneras a través de diferentes personas. George Müller no pretendía que siguiéramos su misma obra, pero podemos seguir los principios de vida interior por los cuales él vivió. Una persona que recibió mucha ayuda de George Müller fue Hudson Taylor. El vivir por fe de Müller contribuyó en gran manera al aprendizaje de Hudson Taylor respecto a los caminos del Señor. Al igual que Müller, Taylor no dependía de las juntas misioneras ni de métodos humanos para sustentar su trabajo de la evangelización en China. Él dijo “No hago nada por medio de pedir donaciones. Dependo sólo de la misericordia de Dios”. Taylor tocó el asunto de vivir por fe primeramente cuando éste fue recobrado mediante el testimonio de George Müller.

Que nosotros también seamos tales aprendices- aquellos que vienen al Señor con oraciones que confían en Él por todas nuestras necesidades, y quienes descubren que “quienes confían en Él completamente, comprueban Su fidelidad”.

Marty Robert and Bill Lawson

References

- Harding, William J. *The Life of George Müller*.
Uhrichsville: Barbour Publishers, 1985.
- Lee, Witness. *Lessons for New Believers*.
Anaheim: Living Stream Publishers, 2005.
- Lee, Witness. *The Bridge and the Channel of God*.
Anaheim: Living Stream Publishers, 2005.
- Lee, Witness. *The Spirit and the Service in the Spirit*.
Anaheim: Living Stream Publishers, 2005.
- Lee, Witness. *Three Aspects of the Church:
Book 2, The Course of the Church*.
Anaheim: Living Stream Publishers, 2005.
- Morrow, Abbie C. *Work of Faith through George Müller*.
Cincinnati: Office of the Revivalist, 1899.
- Müller, George. *The Life of Trust: Being a
Narrative of the Lord's Dealings with George Müller*.
Whitefish: Kessinger Publishing, 2010.
- Nee, Watchman. *The Normal Christian Church Life*.
Anaheim: Living Stream Publishers, 1993.
- Pickering, Hy. *Chief Men among the Brethren*.
London: Pickering & Inglis, Reprint 1968.
- Pierson, Arthur T. *George Müller of Bristol*.
Eugene: Wipf and Stock Publishers, 1999.
- Sims, A. *A Hour with George Müller*.
Grand Rapids: Zondervan, 1939.

[traducidas con permiso de Bill Lawson y Marty Roberts y subida a alacenaparajovenes.com con permiso. Los podcasts originales y los scripts pueden ser escuchados y bajados en inglés de: www.ageturners.com].